



TIEMPO DE VERANO TIEMPO TAMBIÉN PARA DIOS

Ofrecemos un pequeño decálogo para vivir y encontrar sentido a la vida cristiana, incluso en el tiempo de vacaciones.

El tiempo de verano es una oportunidad para vivir con plenitud la fe desde el descanso y el cambio de ritmo. En la montaña o en la playa, pero, sea como sea, un tiempo más sereno para ir hacia adentro y profundizar.

1 Vive el domingo. En el tiempo de verano, y de vacaciones para muchos, la vivencia cristiana del domingo no pierde su esencia. Dios no hace vacaciones, y el domingo sigue siendo el día del Señor, día que Cristo resucitado nos salva y nos lleva a vivir y compartir la alegría cristiana con la gran familia de los hijos e hijas de Dios. Aprovecha por participar con más calma en la Eucaristía dominical, aprovechando que tienes tiempo libre.

2 Vive la naturaleza. Estés donde estés, en la playa o en la montaña, en la sierra o en la llanura. Abre tu mirada a la naturaleza que te rodea. Goza de los árboles, del sol, de los pájaros, del aire, de las flores... En definitiva, de la vida que Dios ha creado, y aprovecha estos momentos para adorar y dar gracias a Dios creador que le ha dado tanta belleza.

3 Vive la oración. Verano es el tiempo que nos da grandes días o días más largos, para encontrar, desde la serenidad, tiempo para Dios. Tiempo de diálogo con Dios, de oración, de plegaria, para poder orar al Dios que nos habita, y para abrazar al mundo, con más consciencia, con más luz, con más fuerza, con más ternura.

4 Vive la familia. El tiempo de verano nos da la oportunidad de vivir sin prisas y gozar de la familia: de la esposa y del esposo, de la madre y del padre, de las hijas y los hijos, de las abuelas y los abuelos, de las tías y tíos... Dialoga, juega, goza de ellos. Reza en familia. Y pide a Dios también que ayude a sanar las heridas que pueda haber, con el propósito de ser instrumentos de su paz y de su amor.



5 Vive la amistad. Desde la escucha, la confianza, la ayuda, el diálogo, el enriquecimiento y el respeto a la dignidad de los demás, goza de la amistad, de aquellas personas que son compañeras de camino en la vida y que alegran y confortan la vida personal. Aprovecha para encontrar tiempo y momentos para hacer encuentros, para fortalecer los lazos de la amistad y de la fraternidad. Da gracias a Dios y toma consciencia de la grandeza de la dignidad de toda persona humana que es imagen de Dios. Sin olvidar de cultivar la amistad con Dios.

6 Vive la limpieza de corazón. Con la proximidad a Dios, y desde la oportunidad del tiempo que nos regala en verano, con días más largos, para reencontrarnos y resituarnos. Aprovecha para desbrozar toda soberbia, egoísmo, hipocresía, mentira, codicia, pereza, envidia, crítica... todas las cosas que ensucian nuestro corazón y no nos dejan vivir con pureza y limpieza nuestra vida. Reconectemos nuestra brújula al buen camino de Dios.

7 Vive la justicia. El mismo amor de Dios nos empuja hacia la lucha de la vida, la lucha del amor por los demás. Tomar consciencia de que formamos parte de la gran familia de Dios, redescubrir la fraternidad universal. Unos trabajan para que otros gocen de las vacaciones. Luchar y orar para vencer las injusticias de este mundo contra los derechos de toda persona humana: desde el respeto. El derecho a la vida, con todo lo que conlleva, de toda persona humana. Conéctate al Amor de Dios para vivir su amor y su justicia hacia los demás.





8 **Vive la vida. La vida es el gran don de Dios.** Sé responsable. Tanto si te quedas en casa como si viajas, no hagas peligrar tu propia vida y evita el riesgo para la vida de los demás.

9 **Vive la solidaridad.** El amor no hace vacaciones. Vive la justicia desde el amor, compartiendo con las personas que permanecen con necesidad de lo más básico: comida, hogar, trabajo... Piensa en los que no tienen posibilidad de hacer vacaciones, en los que les falta el pan de cada día. Sé generoso y agradecido.

10 **Vive tu nombre y tu condición cristiana.** Por último, no te avergüences de ser y vivir como cristiano. Falsearías tu identidad. Dios no toma vacaciones para buscar a toda persona humana. El amor de Dios nos urge, y las vacaciones pueden ser un tiempo excepcional para salir a su encuentro. En verano continuamos siendo cristianos y, además, tenemos una excelente oportunidad para serlo y demostrarlo.

¡Feliz verano!